

REFERENCIA, ACOMPAÑADA DE ALGUNAS REFLEXIONES, ACERCA DE LA EXPOSICIÓN
«REVISTAS SOBRE ÁFRICA» EN EL MUSEO JUDÍO DAVID MELUL DE BÉJAR

El pasado mes de febrero de 2018 (del 8 al 28, luego prolongada hasta el 4 de marzo) el Museo Judío David Melul de Béjar acogió la exposición, itinerante por varias ciudades de la comunidad autónoma castellano-leonesa, REVISTAS SOBRE ÁFRICA PARA NIÑOS DEL FRANQUISMO (1939-1945)¹, organizada por «Helmántica Paideia» e incluida en las actividades del VIII Centenario de la Universidad de Salamanca.

La muestra estaba integrada por diferentes elementos, seleccionados con criterios didáctico/pedagógicos, como los que se enumeran a continuación. Un mapa escolar del continente africano de la primera mitad del pasado siglo²; varios paneles expositivos con sencillos mensajes para una fácil lectura y posterior reflexión por el visitante; láminas con imágenes y breves textos seleccionados; algunos materiales educativos de la época, como enciclopedias escolares y libros de lectura, y, todo este conjunto de piezas, complementado –aunque sin duda constituía el motivo principal y que daba título a la exposición– con una escogida colección de revistas, tebeos y cómics infantiles, ordenados y distribuidos en varias vitrinas. El alcance y sentido de la selección, así como la explicación de los objetivos que se pretendían alcanzar con ella, quedó especificado en la conferencia introductoria, seguida de un coloquio –a modo de lectura/reflexión intercultural–, a cargo del profesor José María Hernández Díaz, catedrático de Historia de la Educación de la Facultad de Educación de la Universidad de Salamanca y editor, junto con Eugenie Eyeang, del volumen *Los valores en la educación de África de ayer a hoy*³, de lectura muy recomendable como suplemento de cuanto se presentaba al visitante.

La exposición, destinada tanto al público adolescente de los centros educativos de Enseñanza Primaria y de los institutos de Secundaria de la ciudad, como a los adultos que vivieron los años de la dictadura del general Franco –aquellos niños del franquismo–, pretendía cuestionar al espectador de la misma y promover una reflexión sobre lo que representó la ocupación, el control y la influencia de diversos países europeos en amplias zonas del continente africano. Países o naciones erigidas en potencias coloniales como Alemania, Francia, Reino Unido, Bélgica, Italia, Portugal o España que mantuvieron, hasta los procesos de independencia de sus respectivas colonias –y aún después–, intereses económicos, políticos, sociales, educativos y culturales en ellas. Cuestionarse con qué finalidad y criterios se produjo la intervención europea –y de manera especial la concerniente a nuestra nación–⁴ y qué imagen conceptual se proyectaba entonces y, comparativamente, se tiene en la actualidad de África constituía el objetivo último de cuanto se exponía.

Quizá no se haya desterrado en nuestros días la percepción, tan arraigada en el pasado, de considerar al continente africano o una gran parte del mismo como un coto de caza mayor o sitio de *arriesgados*⁵ safaris fotográficos para opulentos turistas europeos o

¹ La denominación de la misma se completaba con el significativo subtítulo de «Imaginarios y valores pedagógicos».

² Mapa en el que, antes como ahora, llaman poderosamente la atención las fronteras rectilíneas de los nuevos países surgidos tras la descolonización europea.

³ HERNÁNDEZ DÍAZ, José María y EYEANG, Eugénie (eds.): *Los valores en la educación de África de ayer a hoy*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2018.

⁴ En Guinea y el Sáhara principalmente.

⁵ La cursiva personal no deja de poseer cierta ironía si se piensa en el mayor riesgo de tantos inmigrantes subsaharianos que cruzan, en frágiles embarcaciones, el Mediterráneo para acceder a nuestro continente.

norteamericanos. Territorio poblado, en su mayor parte, por seres de una raza inferior, la negra, y, por añadidura, violentos, caníbales y feroces, pues tal era el concepto que nos transmitían nuestros libros de texto escolares. Lo mismo que las revistas y tebeos en cuya lectura ocupábamos algunos de nuestros asuetos. Aunque no explicitaban la función de enclave, ahora suministrador (como en siglos pasados y no tan lejanos lo había sido de esclavos en los mercados internacionales) de cuantiosos productos minerales, vegetales y animales –exóticos o no– y de materias primas para las industrias del viejo continente. También, en otro sentido más paternalista, edulcorado y emotivo, se nos presentaba como territorio de misión para evangelizar a los ignorantes aborígenes de sus tribus selváticas⁶. O como escenario de enfrentamientos y beligerancia para exhibir la superioridad del hombre blanco, armado de rifles o fusiles de repetición, sobre los feroces guerreros negros⁷, provistos de un exiguo surtido de machetes, arcos y flechas.

Tal imagen de África tampoco, en la actualidad, ha cambiado en demasía. Algunas de las nuevas administraciones políticas, sociales o educativas, surgidas tras el proceso descolonizador, siguen aplicando, en sus respectivos ámbitos, los heredados modelos, miméticamente reproducidos, de comportamientos, prácticas y corrupciones similares a los coloniales. Y con idéntico menosprecio, se continúan utilizando, en nuestros días, zonas vírgenes del continente como vertedero para almacenaje de la basura industrial y contaminadora que genera el consumismo incontrolado de los países más desarrollados. Y como cruel contrapartida por parte de estos, la imposición de barreras en nuestro viejo y civilizado continente –muchas veces traducidas en elevadas vallas de alambre acerado con cuchillas o concertinas– para evitar las cada vez más crecidas migraciones, a través del Mediterráneo a las naciones del bienestar, de tantas gentes abatidas que huyen de la guerra, la miseria o el hambre de sus países originarios.

La exposición ha tenido un buen número de visitas de naturales y foráneos de nuestra comunidad autónoma o de fuera de ella. Desconozco si los que la han visto se han llegado a plantear algunas cuestiones, como las precedentes, sobre las que se invitaba a la reflexión. Estoy seguro de que un buen número de ellos, tal como sucediera en el coloquio tras la conferencia inicial del profesor Hernández Díaz, lo ha hecho. En cuanto al alumnado que, acompañado de sus profesores, ha acudido a contemplarla, sí que le han sorprendido las imágenes, plenas de violencia, de los tebeos y cómics de la época. Considero que ha descubierto tema suficiente para posteriores reflexiones y preguntas en una ocasional y motivadora lección sobre África que sus educadores deberían aprovechar... Porque, en definitiva, debe ser la educación –como bien lo señalan los editores del volumen que ha acompañado a la muestra expositiva–⁸ el imprescindible fundamento sobre el que se asiente cualquier intervención o actividad encaminadas al desarrollo y progreso de los pueblos africanos.

ANTONIO AVILÉS AMAT

Director del Museo Judío David Melul de Béjar

⁶ Junto al papel de evangelización de los misioneros católicos o de diversas Iglesias cristianas, es de justicia destacar la enorme labor social y de difusión de prácticas higiénico-sanitarias que, con la creación de centros docentes, hospitales e instituciones comunitarias, difundieron entre los nativos.

⁷ Así al menos aparecían siempre en las revistas y tebeos de nuestras lecturas infantiles y juveniles. Sus rostros, deformados intencionadamente por las actitudes de cólera, violencia y odio que mostraban, pretendían producir en el cándido lector un rechazo visceral, tantas veces conseguido.

⁸ Citado en la nota n.º 3.